

Filoctetes

Cuando el dolor quiebra el cuerpo, la palabra y la sociedad...



Lic. Isabel del Valle

Licenciada en letras.
Desarrolladora del Programa Literature & Medicine
(Maine Humanities Council) en Argentina.

Filoctetes es uno de los muchos héroes de la mitología griega. Era el hijo del rey Peante de Melibea, en Tesalia, y de Metone. Filoctetes era famoso por su arco y flechas, objetos que le habían sido entregados por Hércules. Filoctetes fue uno de los pretendientes de Helena de Troya antes de su matrimonio con Menelao. Aunque partió con los buques griegos para participar en la guerra de Troya, la mordedura de una serpiente impediría que desempeñara esta misión, ya que sería abandonado en una isla. Cuando Filoctetes fue recuperado y acudió a la guerra, su arco mitológico disparó la flecha que acabaría con la vida de Paris.

Guerrero reconocido, heredero del arco y las flechas de Hércules, Filoctetes sufrió una picadura de serpiente en un pie, en Crisa, lugar donde se había detenido la expedición de los griegos que iban a Troya (figura 1). La herida se infectó y empezó a despedir un hedor fétido produciéndole un intolerable dolor. Sus gritos eran atroces. Ulises convenció a sus hombres de dejarlo en la desierta isla de Lemnos (Lemnos). No podían tolerar más sus alaridos ni su olor. Diez años vivió Filoctetes allí, en absoluta soledad. Mientras, el asedio a Troya continuaba sin que pudiera ser tomada. Un adivino advirtió de lo indispensable de la presencia de Filoctetes y de sus armas para poner fin a la guerra. Ulises y Neoptolomeo emprendieron viaje con la misión de convencerlo de que vuelva con ellos.

Filoctetes (figura 3) es una de las figuras del repertorio de ilustres mitológicos que ha provocado la pluma de los 3 grandes de la

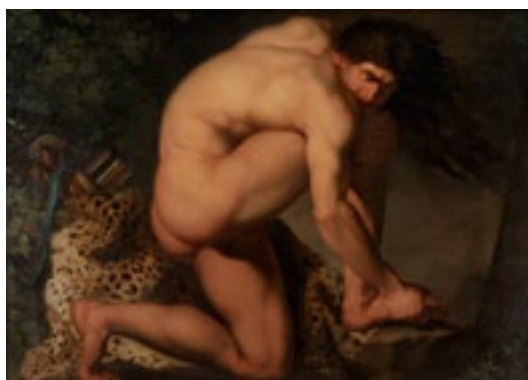


Figura 1: *Filoctetes herido* (Nicolai Abraham Abildgaard, 1775)

tragedia griega: Esquilo (figura 4), Sófocles (figura 5) y Eurípides (figura 6).

Siempre se ha vinculado la tragedia con el dolor. La tragedia es la representación sublime del dolor humano. En ese marco, Filoctetes es digno representante.

Sófocles hizo de Filoctetes un hombre resignado a la máxima miseria, aquel que



Figura 2: *Filoctetes en la isla de Lemnos* (James Barry, 1777). Tate Gallery, Londres (Inglaterra)

languidece en asfixiante soledad. La herida infectada en el pie (figura 7) gatilla una cadena de infortunios donde el dolor, el abandono, el miedo, la marginación, serán algunos de sus eslabones principales.

Nunca resultó fácil vivir enfermo. Pero tampoco, convivir con la enfermedad

ajena. La tragedia de Sófocles muestra la devastación que el dolor puede producir en un espíritu valeroso y la vulnerabilidad emocional a la que queda expuesto.

Además, las dificultades y limitaciones del hombre ante la obscenidad del sufrimiento ajeno.

"Un grito se ha oído claramente, habitual de un hombre que sufre en alguna parte, por aquí o por aquellos lugares."

El dolor es el leiv motiv de su obra

Un dolor que se inicia en el pié y que se irá apoderando, de a poco, del pensamiento, del espíritu y de la palabra del guerrero. Intenso, quemante, lacerante. El dolor de Filoctetes se hace grito y aborta el habla para ahogarse en el silencio. El dolor no sólo fuerza al cuerpo hasta convertirlo en retorcido alambre ardiente, también pone al lenguaje en sus límites haciendo del silencio su forma expresiva más elocuente.

En la fragua del dolor, se funde su vida entera. Tras 10 años de promiscua convivencia, el dolor empieza a ser parte de sí. Para entonces, la muerte parece ser la única opción válida. *"¿Por qué si te llamo sin cesar, día tras día, no puedes llegarte de una vez?"* (figura 8).

El dolor físico es el punto de partida de la tragedia pero el dolor de Filoctetes va más allá de su pie. Invade otras zonas de su existencia. Sus compañeros pusieron su parte, cuando aprovechando la distracción del sueño, lo abandonaron en la desierta Lemnos (figura 9).

"...soy Filoctetes, dueño de las armas de Heracles, a quien Ulises y sus hombres arrojaron en este desierto lugar, atacado por fiera dolencia, herido por la mordedura sangrienta de un venenosa serpiente; y en este estado, esos miserables me abandonaron cuando me vieron dormido, dejándome solo como al más mísero de los mendigos. Imagina cuál fue mi desesperación al ver en la lontananza los navíos en los que había venido y no ver a nadie que pudiera aliviar



Figura 3: *Filoctetes herido* (Francesco Hayez, 1818-20). Museo de Arte Moderno, Bologna (Italia)

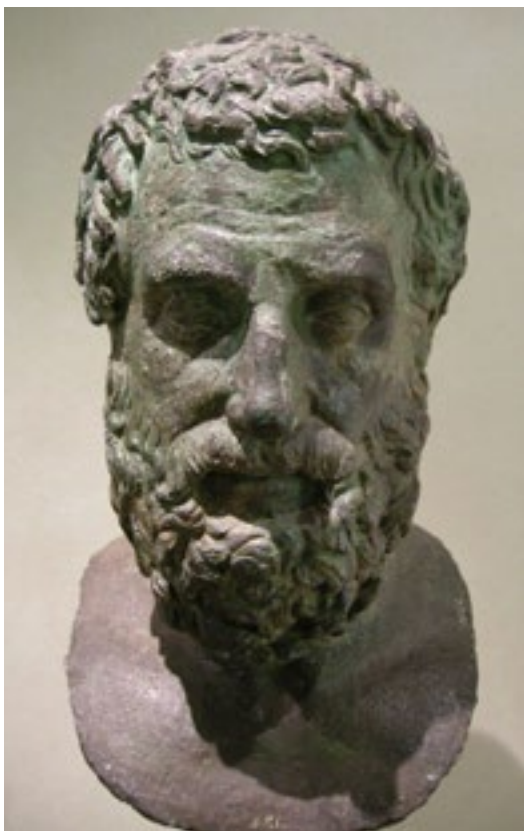


Figura 4: Esquilo (525 a.C.-456 a.C.). Predecesor de Sófocles y Eurípides, es considerado como el primer gran representante de la tragedia griega



Figura 5: Sófocles (496 a.C.-406 a.C.). De toda su producción literaria sólo se conservan siete tragedias completas (como *Antígona* y *Edipo rey*), que son de importancia capital para el género.

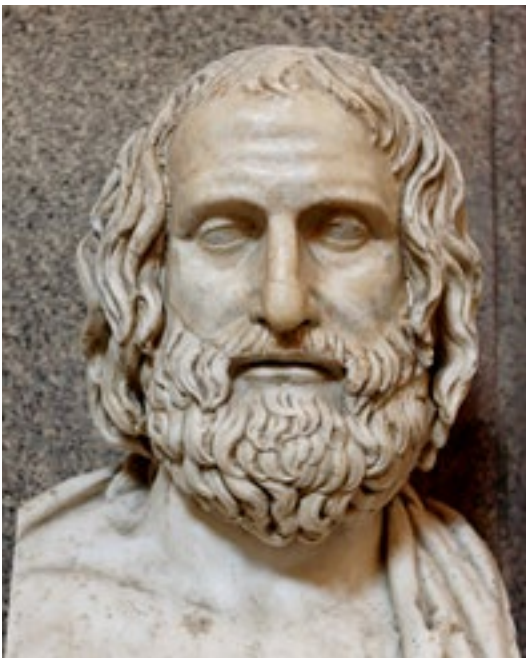


Figura 6: Eurípides (480 a.C.-406 a.C.). Uno de los tres grandes poetas trágicos griegos de la antigüedad, junto con Esquilo y Sófocles.

mi mal, y aunque miraba a todas partes, no encontraba ante mí más que sufrimiento y desesperación..."

El dolor físico conduce a otro nivel de sufrimiento: el dolor psíquico del abandono. Filoctetes padece en la soledad más sublime y trágica: la del dolor intransferible y no compartido.

El dolor tan intenso plasmó en él la identidad de sufriente, algo que sus compañeros nunca le reconocieron. Los propios miedos lo impedían.

Filoctetes tenía vedado "sufrir a sus anchas". No ser aceptado por sus pares lo terminó de condenar a la más absoluta soledad emocional.

El griego es un ser social por excelencia, por eso, la pérdida de la pertenencia es muy significativa. Además del dolor, el abandono lo priva del habla, otro signo de la naturaleza social del hombre, también valorado por la mentalidad griega.

Por eso, la aparición de Neoptolomeo, tras tantos años de aislamiento, le permite recuperar la palabra.

Filoctetes encarna la pérdida de dos valores muy preciados por la sociedad helénica: la palabra y la sociabilidad.

La razón por la que lo dejan en Lemnos ya habla de la hondura de la significación del dolor. El dolor lacerante nunca está solo, va acompañado de gritos, quejas, muecas y torturados silencios que darían algún alivio al alma fatigada pero serían una escena intolerable para los que estuvieran cerca.

El dolor de uno afecta al otro y lo pone a prueba. Es difícil mantenerse imperturbable ante el hombre que padece. Cada



Figura 7: *Filoctetes herido* (Luigi Durantini, 1813)

uno responde con los recursos que tiene a mano. Acompañar a quien sufre pone en juego una constelación de valores, virtudes y defectos: tolerancia, indiferencia, compasión, repudio, consuelo.

El dolor torna vulnerable a quien lo sufre

El hombre desesperado es aquel que

ya ha consumido su tiempo emocional de espera.

Ulises sabía de antemano que contaba con esa ventaja cuando volvió a buscar a Filoctetes. Sabía que un alma castigada es lábil a quien le ofrezca un poco de consuelo. Sin embargo no iba a ser una tarea fácil. Ellos fueron quienes lo habían abandonado al no poder soportar más sus olores y lamentos.

Ulises nunca dudó de echar mano a



Figura 8: *Filoctetes en la isla de Lemnos* (Guillaume Guillon-Lethiere, 1798)

cualquier recurso con tal de conseguir su cometido. Como buen griego, siempre tuvo claro que la palabra no es inocente, que es un buen instrumento con capacidad de generar movimientos emocionales en el espíritu del que la escucha, especialmente si se trata de un espíritu desesperado. Y de esa vulnerabilidad se vale para engañarlo.

Distinta será la actitud de Neoptolomeo, quien no acepta especular con la angustia ajena. Gran parte de la tragedia pasa por los

recursos de los que se valen estos hombres para convencer a Filoctetes de que vuelva con ellos.

Neoptolomeo, de noble cuna, sostenía *"para los hombres bien nacidos, lo moralmente vergonzoso es aborrecible"* y más si se aplica a alguien psicofísicamente débil. Especular con la fragilidad ajena, le genera conflictos de conciencia.

En la imagen quebrada de Filoctetes,

halla la posibilidad de mostrar su nobleza de espíritu al dar una respuesta compasiva: *"Yo siento compasión ante ese desdichado, sin que se preocupe de él ningún mortal, y sin ninguna mirada que le acompañe; siempre solo, sufre cruel enfermedad y se angustia ante cualquier necesidad que se le presente."* *"Sufro hace rato mientras lamento las desgracias que te afligen."*

Manipulación y engaño; verdad, persuasión y compasión, dos respuestas ante el la vulnerabilidad y el dolor ajenos.

El abandono al que fue sometido Filoctetes lo expone también a otro nivel de dolor: la angustia del olvido, esa forma de existencia propia que pervive en la memoria de quien nos recuerda. Cada año de aislamiento debilitaba la ilusión de existir, al menos, en el pensamiento de alguien.

Tal vez Filoctetes haya pensado, ingenuamente, que aquellos que lo habían abandonado, volvían pretendiendo reivindicar lo cometido. Tal vez ahora sí podría ser un enfermo admitido por los sanos. Sin embargo cuando advierte el interés que justificaba el regreso, se niega a embarcarse con ellos y, a cambio, elige quedarse solo y vivir en la autenticidad de su dolor. Ahora, es un dolor elegido, por el cual puede reconocerse en la identidad que los demás le niegan.

Aquel dolor que nació tan alejado de su voluntad, cuando la serpiente mordió su pié (figura 10), es ahora su razón de ser. Filoctetes es ya el dolor, es su herida y como tal quiere ser reconocido y aceptado.

La tragedia deja al descubierto los límites y los miedos a los que el dolor expone, tanto al sano como al enfermo. Filoctetes de Sófocles es una alegoría del sufrimiento y la vulnerabilidad humanas.



Figura 9: Filoctetes, herido, es abandonado por la expedición griega en el camino a Troy. Stamnos ático de figuras rojas (ca. 460 a.C.). Museo del Louvre, Paris (Francia).

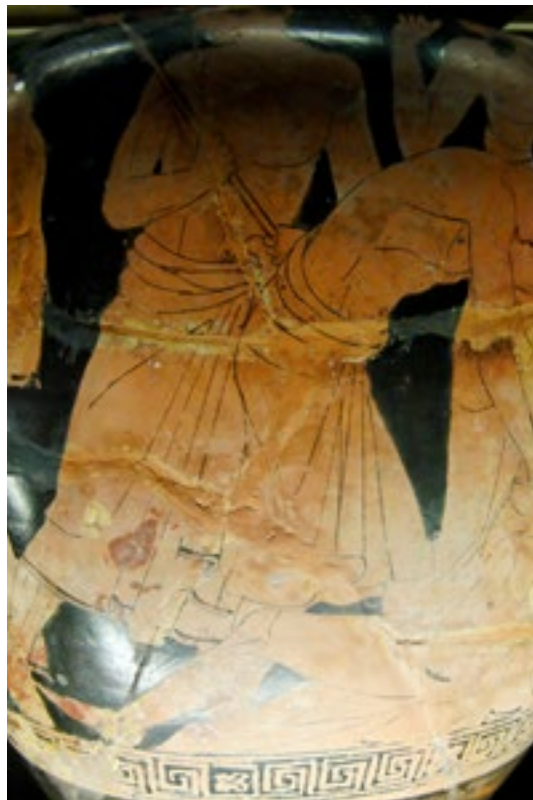


Figura 10: *Filoctetes* (Adolf von Hildebrand, 1870)